

memoria de los pecados de cuando mozo? Si no puede tenerse, ¿cómo andaré romerías? Si el dolor le aprieta, ¿cómo estará atento á la oración? ¡Oh locos, sin seso, os que para tal tiempo guardan la penitencia! Rogaba David á Dios, y decía: *Ne proicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me;* No me deseches, Señor, en los años de mi vejez, y no me desampares cuando me faltare la virtud. Sabia que entonces habia menester mayores favores de Dios, y que aquel era el tiempo de la mayor necesidad; y así, rogaba cuando mozo que le amparase Dios cuando viejo, porque menester es ganarle la boca con tiempo, para que no nos diga lo que dijo Isaac á Abimelech y á sus amigos. Habia venido Isaac á vivir á Gerara, donde tenia su casa el rey Abimelech, sembró y acudióle ciento por uno: vino á estar tan poderoso dentro de pocos años, que el Rey y los de su corte le tenían invidia. Fueron á él, y dijéronle: *Recede à nobis, quia potentior nobis factus est;* Vete de nuestra tierra, que ya eres mas poderoso que nosotros, y busca otra tierra donde vivir. Húbolo de hacer así: sucedióle tan bien la partida, que le fué mucho mejor que hasta allí. Oyólo decir el Rey, y fuése allá con algunos de su casa á visitarle. Dijoles el buen patriarca Isaac: *Quid venistis ad me hominem quem odistis, et expulistis à vobis?* ¿A qué venis á mí, á un hombre que le aborrecistes y echastes de vosotros? ¡Oh! cómo podrá decir Dios á las pecadoras de quien hablamos, cuando, habiendo vivido mal toda la vida, allá al cabo della acuden á Dios á que las perdone: ¿A qué venis á mí, á un Dios á quien habeis ofendido y aborrecido toda la vida? ¿Qué quereis de mí, ó qué os debo yo, para que agora os reciba? Andad, que no os conozco.

§. XLIII.

El daño principal que tienen estas desventuradas es, que pierden el freno del temor de Dios, y faltándoles este, pecan sin miedo y sin vergüenza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso: Non est timor Dei ante oculos ejus.* Esto dijo David del malo y pecador; y viénelos nacido á estas miserables de quien hablamos, y parece que las habia con ellas aquí. Para poder pecar mas á su salvo, lo que hizo el hombre malo fué quitarse de la presencia de sus ojos el temor de Dios, que parece que mientras lo tenia delante no osaba pecar; mas echólo á las espaldas, remató cuentas con Dios, y luego quedó desmedroso para el pecado. Así lo hacen estas, que olvidan tan del todo á Dios como si no le hubiese, y pecan tan desvergonzadamente como si el pecar fuera virtud. Habia dicho Salomon en el *Ecclesiastes* que todo cuanto habia experimentado en el mundo era vanidad; y después de habello pintado muy despacio, remata todo el libro con decir: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est, omnis homo;* Oyamos todos (dice) el remate de nuestra plática, y lo que después de dicho, no queda mas que decir; teme á Dios y guarda sus mandamientos, que esto es todo el hombre. Como si

dijera: El temor á Dios es guardalle sus preceptos, y el que teme á Dios, este los guarda. Y esto es todo el hombre; porque en eso solo consiste toda la perfeccion del hombre. Dadme que tema á Dios, que yo os le daré que no le falte hebilla para ser del todo bueno; y dadme que no le tema, que yo os le daré que no tiene cosa buena. Es tal, que no hay mas sabiduría que temer á Dios. Mil alabanzas dice el santo Job de la sabiduría. Dice que no la conoce el necio del hombre, y por eso no sabe su precio y estima, con ser á los hombres mas necesaria que todo lo demás que tiene la vida. Mas la verdadera, y de la que aquí tratamos, no es de la tierra, mas del cielo; y así, el santo Job dice que el hombre no la halla en las cosas de esta vida. No daban los poetas (que son los teólogos de los gentiles) muy léjos desta verdad cuando fingieron que Prometeo, no pudiendo hallar fuego en la tierra con que apurar y perfeccionar á los hombres, subió á buscarle al cielo, ayudándole en la subida Minerva. Llegando allá, encendió una hacha en el sol; y así bajó con un poco de fuego á la tierra, para poner la última mano en los hombres, que habia hecho de lodo. Platon, en el diálogo que intituló *Protagoras*, expone esta fábula muy despacio; y en el de *Menon* dice que de lo que mas necesidad tiene el mundo, y de la facultad que él querría que hubiese mas maestros, era de sabiduría. Esta es la lumbre con la cual se ilustra y resplandece el ánimo, y con quien los hombres terrenos y de lodo se informan y apuran, y quedan perfectos. Vino del cielo, porque si de allá no la buscamos, es imposible topar con ella en la tierra. Y puesto que Platon así como habemos dicho interprete la fábula, no desdice otra cosa que me parece que podemos añadir, y es: Habia criado Dios nuestro Señor al hombre de lodo, y hecho aquella estatua del cuerpo, pero sin ánima, para dársela: *Insufflavit in faciem ejus spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem;* Soplo Dios al hombre en el rostro, y embistióle un alma casi divina, que es el principio y origen por quien vivimos, y tenemos el movimiento. Y aunque se vió el hombre lleno de ciencia y que sabia mucho, no contento con tan venturosa suerte, quiso serlo mas; y como no miró que el fuego habia de bajar del cielo, como lo trajo Prometeo, buscóle en la tierra, donde dice Job que no se halla. Echó mano de no sé qué fruta, que le persuadió el demonio que era buena para hacer sabios, para hacer dioses, para sacar fuego y apurarse (porque vamos siempre en la fábula); y como no era aquel el bocado, hizole mal provecho, y opilóse y opilónos, y matóse y matónos consigo. Vino el Hijo de Dios, que es la sabiduría inmensa del Padre, y dicen muy bien que Minerva ayudó á traer el fuego del cielo; porque fingen los poetas que Minerva nació del cerebro de Júpiter, y es la diosa de la sabiduría. Así confesamos que el Hijo de Dios es la sabiduría del Padre; y porque la sabiduría tiene su asiento en el entendimiento, decimos que el Hijo es engendrado de la cabeza ó entendimiento del Padre.

Vino pues á la tierra, y bajónos el fuego que nos faltaba para perfeccionarnos; porque el hombre sin sabiduría, *Comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis;* Es semejante á una bestia sin discurso y sin entendimiento. Y para eso, *Factus est nobis à Deo sapientia* (dice el apóstol san Pablo); Hizose sabiduría nuestra, que como á carne desabrada nos vino á salar, para que supiésemos bien al gusto de Dios, y con ella quedamos sabios y sabrosos; que claro está que al necio con la conversacion de los sabios algo se le ha de pegar de discrecion. Y por esto decian de los feaces que no era posible que fuesen necios, porque trataban mucho con los dioses, que son sabios; y decíanlo porque eran grandes cultores de los dioses. Así que esta verdad viene bien á la mentira y ficcion de Prometeo. Y si queremos llevarlo mas al cabo, Cristo, nuestro redentor, parece que lo dijo bien claro en el evangelio de san Lucas: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi, ut accendantur?* He hallado la tierra fria, los hombres helados; pues ¿á qué pensais que he venido y bajado del cielo con el fuego en las manos, hecho un Prometeo, sino á pegarle fuego y á abrasarlo todo? Y siendo así, ¿qué quiero, sino que se encienda y arda y se quemé todo?

§. XLIV.

Volvamos agora á lo que comenzamos del santo Job. En todo este capítulo 18 va probando que la sabiduría no es de la cosecha de la tierra, sino de allá del cielo; luego los que buscan la de acá bajo y se contentan con esa, y son «bachilleres de estomago», graduados por las universidades del mundo, necios son, y no se cuentan entre los verdaderos sabios. Son estos de quien dice Baruch el profeta: *Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quae de terra est, negotiatores Merrhae, et Theman, et fabulatores, et exquisitores prudentiae, et intelligentiae: viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus;* Los hijos de la esclava Agar (los esclavos de sus pasiones) buscaron la sabiduría de la tierra, y pusieron su cuidado en los negocios del polvo; mas no hallaron la verdadera, ni supieron su casa ni atinaron á sus caminos, ni los mercaderes de Merrhan y Theman (aunque muy discretos para sus tratos), ni los intérpretes de las fábulas, ni todos juntos los escudriñadores de las ciencias, jamás se acordaron ni hicieron mencion della ni le conocieron su morada. Y dice antes desto el Profeta: «¿Quién le halló la casa, ó quién entró á ver sus tesoros? ¿Adónde están los príncipes y reyes y grandes que mandan á los hombres y á las bestias de los campos, los que juegan con las aves que lleva el viento, los que atesoran oro y plata y acuñan moneda, en la cual confían los hombres, y jamás se hartan de amontonar hacienda? Digan todos estos si acaso toparon con la sabiduría; pues al cabo de sus diligencias y de la industria y prudencia humana que tuvieron, bajaron desbaratados á la sepultura, y dieron consigo en la muerte y perdicion, y se levantaron otros en su lugar, que poseyeron sus casas y heredades y es-

tados. Los mozos vieron el sol y vivieron sobre la tierra, mas ignoraron el camino de la sabiduría, y no atinaron á hallarle la casa. Ni sus hijos la recibieron, dieron muy léjos della, y huyóles sin que la viesen. Hé aquí cómo el Profeta dice que «ni se halla en la tierra ni la conocen los malos». Job dice que *Non invenitur in terra suaviter viventium;* que no se acompaña la sabiduría con los regalados y que viven á su gusto. Pues si ya no se halla en la tierra, bajáredes á los profundos senos del abismo, y buscáredes las cavernas del inmenso mar Océano, y le preguntáredes si la ha visto: *Abyssus dicit: Non est in me; et mare loquitur: Non est mecum;* El abismo dice que no la ha visto, y el mar responde que no esta allí. Y después de haber dicho que no tiene cosa tan rica la tierra que pueda venir á parangon y cotejo con la sabiduría, dice luego: «Pues ¿de dónde viene la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia?» Y como quien no lo sabe, responde: *Abcondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque coeli latet;* Escondida está á los ojos de todos los mortales. Y si pensais que habita en la region del aire, sabed que las aves del cielo la ignoran. Pues ¿quién nos dará noticia della? Que si preguntamos á aquellos monstruosos gigantes, potentísimos guerreros, que vivieron en los primeros siglos del mundo, *Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinae invenerunt; propterea perierunt, et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam;* No escogió Dios nuestro Señor á estos, ni hallaron el camino de la sabiduría; y por eso pericieron en su ignorancia. Pues preguntémoselo á ella misma, y quizá que nos dirá donde hace su nido. Responde en el libro del *Eclesiástico*, y dice: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum coeli circuivi sola, etc.* Yo (dice la sabiduría) vivo en los altísimos cielos, y mi silla es una columna de nube resplandeciente. Yo sola he rodeado y medido á piés las bóvedas de cristal de los cielos, y me paseo sobre las ondas del mar, y á veces penetro á lo mas profundo del abismo, y no tiene rincon la tierra que yo no lo haya hollado; soy la princesa, la reina, la que tengo la cabecera y el primer lugar en todos los reinos y naciones y gentes del mundo; soy tan señora, que huello y pongo el pié sobre el cuello de los mas empinados y encumbrados del mundo, derrueco y atropello y arrollo en los rincones á las señorías, á las excelencias, altezas y majestades. De manera que dice la sabiduría que «tiene la casa en el cielo, y allá vive y gobierna todo lo criado»; luego síguese que solo la conocerá el que allá vive. Sí, dice el sabio, que *Qui scit universa, novit eam prudentiam suam, etc.;* El que sabe todas las cosas, este la conoce, y él la halló con su prudencia. Si quereis saber (dice Job) quién es este, sabed que *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius, etc.;* Dios es el que entiende sus caminos y sabe dónde se retira, y la conoce, y por ella hizo todas las cosas, y vióla y preparóla y la escudriñó, y dijo al hombre: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: et recedere à malo, intelligentia.* Porque pudiera decir el hombre: Si solo Dios

verdadero sabedónde vive la sabiduría, ¿cómo la hallaré yo para gobernarme por ella? Dice el sapientísimo Job: Pues no quede por eso; que Dios os la mostrará y os dirá cuál es, y os la señalará con el dedo: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia*; Veis ahí la verdadera sabiduría, el temor de Dios. El santo, el que teme á Dios y guarda sus mandamientos, ese es el verdadero sabio; luego el pecador es verdaderamente necio, pues no teme á quien puede condenarle el cuerpo y el alma. Si los altísimos gigantes fueron aborrecidos de Dios, porque les faltó la sabiduría, y perecieron en su ignorancia, y la sabiduría es el temor de Dios; luego faltóles este, perdieron el freno, y furiosos como caballos desbocados, corrieron por las breñas y riscos de la vida, y al cabo se despeñaron y dieron consigo en un infierno. Pues locos, pecadores sin seso, ¿cómo pensais vosotros tener mejor paradero que el que aquellos tuvieron? Si los bravos jayanes cayeron en la presencia y saña de nuestro Señor Dios, ¿cómo le resistirás tú, hombrecillo, y sabandija de la tierra? ¡Oh terrible y espantoso Dios! *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum cis: Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni*. Va Job encareciendo en todo este capítulo la gran potencia de nuestro Señor Dios, y cuán espantoso y fuerte es, y cuán digno de ser temido y reverenciado. Mira (dice) que aquellos desmesurados gigantes y de robustos y desproporcionados cuerpos, que se quisieron alzar con el mundo y rebelar contra Dios, con un cataclismo y turbion de agua que dejó caer de las nubes los sepultó en las ondas, y allí gimen debajo del peso de las aguas, porque allí los envolvió y los encarceló y los aherrojó (que lo dice así, aunque murieron todos en el diluvio). El infierno le está patente y desnudo á sus ojos, y la perdicion y lo que hay en aquellas simas y grutas espantosas; desea esconderse de su presencia y no halla con qué cubrirse; pues ¿cómo se esconderá el pecador? Sabia este santo que si Dios no le escondía, que no podía huir de su presencia; y así, le decia su deseo: *Quis mihi det, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ¡Ah! quién me diese, Señor, que me escondiese allá en la sepultura mientras pasa la furia de tu saña; que bien sé que á tus ojos todo es manifiesto si tú no haces del que no ves: *Columnae coeli contramiscunt, et pavent ad nutum ejus*; Las columnas del orbe bambalean y tiemblan de miedo si Dios las mira airado; el mar á un grito suyo se retira y huye, y se encoge y se envuelve en sí mismo, y toda la naturaleza se pasma de miedo, y solo el hombrecillo es el que de nada se espanta. ¡Oh, cómo se queja Dios de la dureza y terquencia de los mortales! *Audi popule stulte, qui non habes cor: qui habentes oculos, non videtis, et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus, et à facie mea non dolebitis? Qui posui arenam terminum mari, praeceptum sempiternum, quod non praeteribit, et commovebuntur, et non poterunt, et intumescunt fluctus ejus, et non transibunt illud: populo autem huic factum est incredulum, et recesserunt, et abierunt. Et non dice-*

runt in corde suo: Metuamus Dominum Deum nostrum; Oyeme, pueblo loco (dice Dios); oye tú, que no tienes corazon, que tienes perdido el seso, que teniendo ojos no ves, y orejas, no oyes. ¿A mí no me temerás (dice el Señor), y no tendrás miedo y dolor en mi presencia? A mí, que tengo puesto un freno al mar, que le di un eterno mandamiento y le dije: Vos llegad aquí, y no me paseis adelante; y lo hace, y jamás osó pasar un dedo sin mi licencia; y que cuando se revuelve y brama y crecen las ondas hasta las estrellas, y con un sordo ruido se levantan montes de aguas espumosas, y vienen amenazando á la tierra para anegarla, todo aquel ímpetu y furia lo detiene y enfrena un poco de arena menuda y floja, adonde declaraba ese inmenso monstruo; y que siendo esto así, este mi pueblo tenga un corazon incrédulo y se haya hecho insensible á mis amenazas, y me ha vuelto las espaldas, y se me ha ido? Y no ha habido entre todos ellos quien dijese: «Temamos al Señor Dios nuestro, que tan espantoso es.» ¿Pasais por tal maldad? ¿Habeis visto tal desatino y ceguera, que teman las cosas sin alma y sin razon; que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden arder juntamente en el infierno, este solo sea tan osado, tan desmedroso, tan absoluto y disoluto, que se burle y mofe de la ley y de cuanto Dios le manda? ¿Qué es esto? ¿En qué confiais? ¿Qué Dios os soñais, hombres miserables? ¿Quién os librárá de sus manos en tiempo de la venganza? *Quid facietis in die visitationis, et calamitatis de longe venientis? Ad cujus confugietis auxilium?* ¿Qué hareis, malvados, en el día de la visita general de Dios, en el día de la calamidad y desventura que os vendrá de léjos? ¿A quién os acogeréis, que os vala y os ampare? Dice que el vendrá de léjos la desventura y el azote, porque piensa el pecador que siempre Dios está léjos y que no se acuerda dél ni de sus grandes y enormes maldades. Así lo decia el otro mal siervo del Evangelio: *Moram facit Dominus meus venire*; Mucho tarda mi amo en venir; léjos debió de hacer la jornada. Y con esta confianza de que tardaria mucho, comenzó á maltratar á los otros criados de su señor, y á gastar largo y banquetear y darse buena vida; y cuando menos lo pensó y lo esperó, llegó su señor; y bien informado, y hallándole con el hurto en las manos, castigólo y tratólo como á un esclavo. Pues esto ¿no es Evangelio? Esta ¿no es fe, no es verdad infalible, no ha de pasar así? Pues ¿cómo no tememos? Cómo osamos pecar? Cómo ofender á Dios? Cómo mirar al cielo, ni levantar la cabeza, ni abrir la boca para hablar? *Non est similis tui, Domine: magnus es tu, et magnum nomen tuum in fortitudine. Quis non timebit te, ó Rex gentium?* No tienes, oh gran Señor, semejante, ni le hay igual á tu grandezá. Famoso es tu nombre, y has ganado fama y renombre de fuerte. Pues ¿quién es tan sin seso, que no teme, oh Rey de todas las gentes? Tú nos dices que no temamos al hombre mortal, que lo mas que puede hacer es quitarnos la vida corporal; cosa que de fuerza la habemos de dejar, ya que los verdugos no nos la quiten; y mándanos que temamos á aquel cuyo castigo no repara solo en el cuerpo, mas pasa á matar

al alma. «¿Qué pudieron hacer los tiranos? (dice mi padre san Agustin) Pudieron matar el cuerpo, pero no tocar al alma.» Pudo san Pablo perder la cabeza, pudo ser aserrado Isaías, Jeremías apedreado, asado san Lorenzo, desollado san Bartolomé, san Ignacio ser ahogado de los leones, san Andrés pudo morir aspado, y pudieron crucificar á un san Pedro; mas no pudieron estorbar el fíbre y suelto vuelo de sus almas bienaventuradas para que no saliesen á la region celestial á gozar de los placeres y riquezas de la gloria. ¿Quién lo hacia, que los amparaba Dios y los defendia de los malos? *Protestisti me Deus á conventu malignantium: á multitudine operantium iniquitatem*; Defendíste me Señor, y me amparastes de la cuadrilla de los malos y de la muchedumbre de los que obran maldades. Estaba Dios rodeándolos, haciéndoles la escolta, amparándolos, y defendiendo que no les liciesen mal: *Cum ipso sum in tribulatione; cripiam eum, et glorificabo eum*. Porque los confesores de mi fe, y los que por gloria de mi nombre se vieren en trabajos, no desmayen ni pierdan el animo, sepan que cuando mi justo es atribulado, yo estoy á su lado, yo soy el que llevo mi parte; no lo dejo jamás padecer á solas, á mi me afligen con sus persecuciones. Si él está en grillos, yo pongo allí con él un pié: *Descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant*. Yo bajé con Josef á Egipto, y cuando estuvo preso, á mi prendieron, porque entré con él en la carcel y fui el atado; y jamás lo desamparé hasta que lo saqué para señor y le puse el reino en las manos, y le derroqué á sus piés, y le rendí y entregué á los que lo quisieron matar. Aquí dice que bajó con él á la cárcel. El real profeta David dice: *Cum ipso sum in tribulatione*; que está con el justo entre sus trabajos. El sabio Salomon dice que lo hizo triunfar de sus enemigos; David, que lo libra dellos. Salomon dice que le dió el gobierno del reino; David, que lo hinche de gloria; que el *Glorificabo eum* quiere decir: Harélo ilustre, grande, y con mando y señorío, y glorioso y lleno de majestad delante de todos los hombres. Asimismo hacia á los mártires, que los amparaba y defendia, y se ponía delante dellos para que diesen primero en él los golpes, y allí se embotasen las lanzas y se gastasen los aceros de las espadas, y se torciesen los filos para que no pudiesen penetrar de suerte que cortasen la paciencia de aquellos Anteos del Evangelio. Era dar cuchilladas en hombre armado, y dar lanzada en rodela de acero. Así se lo dijo Dios á su amigo Abraham: *Ego protector tuus*; ó segun otra letra: *Ego scutum tuum*. No temerás, Abraham, «que yo soy tu amparo, tu rodela acerada;» para herirte á tí, menester es pasarme primero á mí; porque, así como un hombre diestro y que juega bien de una rodela tiene seguro el pecho; así tambien los amigos de Dios, como son diestros en las armas espirituales, tomando á Dios por escudo, se cubren todos con él, y no hayais miedo que les alcanceis golpes en descubierto, porque juegan bien del escudo. Si les tirais á la honra, atraviesan un Dios en una cruz

entre dos ladrones y afrentado; si á la hacienda, cubrense con un *Vulpes foveas habent, et volucres coelividos, etc.*, con un Cristo desnudo y pobre; si los queréis herir en la templanza y gusto, amparáanse con un *Dederunt in escam meam fel, etc.*, con un Cristo que le dan á beber hiel y vinagre; si con una punta de soberbia, abroqueláanse con un *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde*, con un Cristo humilde; si les tirais á la penitencia, repáranse con un *Qui cum malediceretur, non maledicebat*, con un Cristo que tenía tanta paciencia, que lo maldecian y decíanle: «Mal te haga Dios;» mas no se les volvia. Padecía tormentos, mas aunque podia vengarse, no los amenazaba; finalmente, ningun golpe tiraréis á un santo que le alcanceis sin rodela. Esto mismo nos dijo el real profeta David: *Scuto circumdabit te veritas ejus: non timebis á timore nocturno. A sagitta volante in die, etc.*

SALMO XC.

Rodearte ha su verdad como un escudo;
No temerás al crudo asalto fiero,
Que el infernal guerrero en noche oscura
Al alma mas segura da á deshora.
Las larvas que á tal hora del infierno,
Dejando el lago averno y reino oscuro,
Rompen el aire puro, y con visiones
Mueven los corazones mas osados
A temor, espantados con el miedo,
No moverán un dedo tu firmeza.
La flecha, con destreza despedida,
No tocará tu vida en un cabello.
Tampoco cuando el bello Apolo cierra
Sus rayos á la tierra, y truena el cielo,
Amenazando el suelo, y el ñublado
Negro, de agua cargado, se desata,
Y el rayo rompe y mata, y abre y hiende
Cuanto topa y emprende; tú, seguro,
Tendrás á Dios por muro y firme amparo.
Él te será reparo, que la lengua
Del malo, que con mengua á veces brama,
No te toque en la fama.
A la dolencia
Y cruda pestilencia pondrá un freno,
Que no toque á tu seno ni se atreva.
Al fin no hay cosa nueva que suceda,
Que contra el justo pueda.
Si en la guerra,
A do la muerte á tierra tantas vidas,
Entrares, con heridas destrozado,
Cabe tu izquierdo lado caerá un ciento,
Y á tu derecha sin cuento; mas contigo
No topará enemigo que te hiera.
Verás volar la fiera artillería,
El ruido, y vocería y triste llanto,
Estos muertos d'espanto de la bala,
Que por su lado cala, á aquellos mata,
A otros arrebatá el brazo y pecho,
A cuál deja contrechó, á cuál sin mano.
Otro que en aire vano desplegada
La voz, y amenazaba á su contrario,
Llegando el golpe vario, le arrebatá
La cabeza, y le mata y le enmudece.
Cuando esta furia crece, tú, amparado
Del uno y otro lado, irás seguro,
Llevando á Dios por muro, y el castigo

Verás que al enemigo le descarga
El Señor, que con larga y gran paciencia
Le esperó á penitencia.

Tú, Dios mio,
Eres en quien confío y mi esperanza,
Do no cabe mudanza.
¡Oh tú, afligido,
Asienta en Dios tu nido, en Dios tan alto,
Que no teme el asalto de los males,
Ni azote á los umbrales de su casa
Llegó jamás.

Hé aquí de qué manera está el justo firme y constante en medio de los males que le vienen, y cómo Dios ampara y cubre á sus amigos, como se vió en los mártires, y por eso no temían á los hombres: *Dominus mihi adjutor non timebo, quid faciat mihi homo?* El Señor me ayuda, no temeré lo que puede hacer contra mí el hombre. Como si dijera: «Si Dios es de mi parte, ¿qué daño me puede hacer un hombre?» Dios es fortísimo, es el poderoso, el invencible, fuente de todo el ser, el manantial de la vida, el hacedor y padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser y se conserva, el que todo lo gobierna, y sin él se desbarata; el que lo sustenta todo, y sin él todo se desata y cae; es el hombre flaquísimo, el que nada puede, el que de un mosquito es vencido, fuente de toda corrupcion, el manantial de enfermedades, el juego y farsa de la naturaleza, por quien todo se desconcierta, todo lo turba; y finalmente, son todas sus máquinas telas de araña, sus lanzadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma de mar, su ser la misma vanidad (como lo dijo David); pues siendo Dios tan poderoso, y conmigo y á mi lado, y mi contrario, el hombre, tan flaco, tan nonada y tan gallina, ¿qué tengo que temer? Qué puede hacer contra mí, que me dañe? El demonio es tanto mas robusto y fuerte que todos los hombres juntos, que *non est potestas quae comparetur ei super terram*. Si todos los nacidos se ayuntasen contra un solo demonio, de todos juntos se burlaría y á todos los traería como quisiese; y si Dios no le atase las manos, lo asolaría todo. Y es Dios de tanta valentía, que al supremo serafín, con todos los de su parcialidad, á coces los despeñó de sobre las estrellas, y dió con ellos en los abismos. Luego si á mí me apadrina y ayuda Dios, ¿cómo temeré al hombre, que tiembla como un azogado en ver uno de aquellos que mi padrino con un puntapié los derrocó del cielo hasta el infierno? *Non timebo quid faciat mihi homo*. Y mas, si pudiera (ya que poco); mas esa nonada que pudiera, fuera en cosa de calidad, y que el daño que hiciera fuera de algun momento, no fuera mucho temerle; mas *Quis es tu, ut timeas ab homine mortali, et à filio hominis, qui quasi foenum ita arescet?* El oblitus es Domini factoris tui, qui tendit coelos et fundavit terram; ¿Quién eres tú, que temiste de un hombre mortal? Que este epíteto dice su poca fuerza; ¿qué hay que temer de uno que al fin se muere? *Cujus spiritus est in naribus ejus*; Que tiene el alma en un soplo, que si le tapais las narices, le ahogaréis; y dejais de temer al Señor que os hizo, que

desplegó los cielos y puso los cimientos á la tierra. *Dico autem vobis amicis meis: Ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post haec non habent amplius quid faciant*. Aquí lo dijo bien: A vosotros, amigos míos, lo digo, que, por ser amigos, estoy obligado á haceros lado cuando salgais al desafío con los hombres. No me los temais; que el daño que os pueden hacer es romperos el cuero, y aun solo el sayo, y no pasarán de allí sus lanzadas; pues reparan en el cuerpo, que es el sayo del alma. Todo cuanto os pueden quitar es cosa de poco momento. *Ostendam autem vobis quem timeatis: timeate eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc timeate*; Quiero mostraros á quien habeis de temer: temed á aquel que, después de haber muerto el cuerpo, que tras quitaros la vida corporal, tiene poder de dar con el alma en el infierno; así os lo digo á vosotros, que temais á este. Temed á este espantoso Dios. A este Señor temía el santo profeta Jonás, y así lo dijo á los marineros: Yo soy hebreo, y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Y es cosa de ponderar lo que dice luego el sagrado texto: *Et timuerunt viri timore magno*; que aquellos bárbaros, en oyendo el nombre del Dios del cielo, temieron bravamente, y no osaban tocar al Profeta, hasta que él les dijo que se cansaban en vano en procurar de volver á la orilla; porque no cesaría la tempestad si á él no le lanzaban en el mar. Extraño caso este, que unos idólatras, sin conocimiento de Dios, con verse en ventura de perder las vidas en las ondas, con oír al Profeta que perecerían si no le arrojaban á él, con verlo por la experiencia, y que los vientos se embravecian mas de cada punto, y que se levantaban los montes de aguas que querian sepultar la nave entre las ondas; con todo eso, en oír el nombre de Dios temieron, y procuraban de forcejar contra la tempestad y volver al puerto donde habian salido; y que un hombre que se llama cristiano, que profesa la fe, que está señalado con el hierro de Cristo y enalmagrado con su sangre, que cree su Evangelio, que conoce á Dios por juez y espera el infierno ó el cielo, y que dice que morirá por esa verdad, y que esa creyeron sus padres y en ella vivieron sus pasados; este tal no tema á Dios y viva como si no le hubiese, y obre como pagano, sin miedo, sin vergüenza, sin virtud, sin respeto, y no un día ni un mes ni un año, sino cuatro y diez y veinte y toda la vida, y llegue con sus maldades y pecados y abominaciones hasta la sepultura, y que con ellas le entierre; esto ¿puedese sufrir? ¡Oh monstruos infernales! Y ¿hasta cuándo os ha de durar el pecar? Hasta cuándo no temeréis á Dios? Hasta cuándo seréis peores que los demonios? *Daemones credunt, et contremiscunt*, dice Santiago; los demonios al nombre de Cristo temen y tiemblan y se espantan, y creen su gran potencia y los asombra su majestad; y vosotros y vosotras, peores que demonios, creéis y no teméis; luego sois peores que ellos. ¡Oh temor santo, que quien te tiene te conoce! Contigo se tiene todo el bien, y el que te pierde, pierde por junto cuanto bueno tiene el

mundo; y sin tí no le queda cosa que valga ni que sea de provecho. De tí nace el respeto á la virtud, el odio al pecado, la vergüenza del vicio y el amor á Dios. Eres padre y engendrador de toda buena obra, gobernalle de nuestra vida y el freno que corrige la fuerza de nuestros ruines deseos. Finalmente, eres la llave de nuestra vida, y aun la del cielo y la de toda nuestra medra y bien. *Timeate Dominum omnes Sancti ejus: quoniam nihil deest timentibus eum*; Temed al Señor, oh santos y escogidos suyos; que sabed que jamás tuvieron mengua de cosa necesaria los que le temieron; porque con su temor lo tienen todo, y los que no le temen no tienen nada. Este traian siempre delante de los ojos los grandes amigos de Dios, Abraham, Isaac y Jacob; tanto, que á Dios le llamaban su temor. Cuando huyendo Jacob de casa de Laban, su suegro, con sus mujeres, hijos, ganado y toda su casa, siguiéndole Laban, le alcanzó, y el uno al otro se dieron las quejas que tenían y las razones de estar cada uno sentido del otro; contando Jacob las suyas, dijo á su suegro: *Nisi Deus patris mei Abraham, et timor Isaac affuisset mihi, forsitan nudum me dimisisses*; Si el Dios de mi padre Abraham y el temor de Isaac no me amparara de tí, por ventura me enviaras desnudo á mi tierra. Llamó temor de su padre Isaac al que habia llamado Dios de su abuelo Abraham, que traian tan en las manos el temor de Dios y tan delante de los ojos; que por decir mi Dios, decían mi temor, que todo era uno; con eso eran tales y tan santos, y vivian tan recatados y remirados, y espulgaban tanto sus obras. Así decía Job: *Verebar omnia opera mea*; Obraba yo con tanto miedo, que de cada cosita y de cada palabra y aun del menor pensamiento tenia recelo. ¿Si acaso va bien lo que hago? Si agrada á Dios lo que pienso? Si me pedirá cuenta de lo que digo? Y así, siempre andaba cargado de mil miedos. ¡Oh pecadoras! Venid vosotras las de sin miedo y sin vergüenza, y cotejad vuestras obras con las de Job, y si él, siendo tales las suyas que dijo el *Non peccavi*, que no dijera mas un cartujo, y alabado por la boca del mismo Dios, y que era el mejor que á la sazón tenía el mundo; y con todo eso, tenia miedo si acaso agradarian á Dios ó no; ¿qué será de las vuestras, infames, abominables, asquerosas, indignas de parecer delante de los ojos de los hombres, cuanto mas de los de Dios? El decía: *Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*; Heme concertado con mis ojos para que no miren ni piensen en alguna doncella. Vosotras tenéis todo vuestro cuidado en vuestras torpezas y sucios deleites, que eso traéis en el pensamiento, con eso os despertais y eso hablais, y todos vuestros deseos, tratos y palabras son torpes y un pié-lago de cieno de lujuria. El santo Job decía: *Si deceptum est cor meum super muliere, et si ad ostium amici mei insidiatus sum, etc.*; Si acaso se me fué alguna vez el deseo tras la mujer ajena, ó si rondé y rué la casa de mi amigo con intento de quitalle la honra, otro me la quite á mí, y mi propia mujer me afrente y no me guarde la fe. Vosotras sois revolcadero de lujuria, que

convidais á todo linaje de gentes; y cansadas de pecar, y nunca hartas, se os pasan los días y los años y se os acaba la vida; decidme, miserables, ¿qué tales serán vuestras obras para ponellas delante los limpios y puros ojos de Dios? Y ¿cómo, después de cansadas de vuestras abominaciones, osais dormir tan á sueño suelto y tan sin cuidado como si cada cual fuere una santa Catalina ó hiciera la penitencia de la Madalena? Y ¿cómo osais aguardar vuestra conversion para la vejez, como si la tuviéades cierta, ó ya que la tengais, como si entonces la hubiéades de hacer, ó si ya que la hubiéades, estuviéades ciertas que será verdadera, para que os la acepte Dios? Volved, volved sobre vosotras, mirad vuestro peligro, el escándalo de la república, la infamia de vuestras personas, la sangre de Dios derramada, la muerte cierta, la penitencia dudosa; y mirad al ejemplo desta pecadora y arrepentida, perdonada y santificada; que, pues para ella hubo remedio, tambien le habrá para vosotras; y si ella se vió absuelta y en gracia y amistad de Dios, tambien habrá entrañas de piedad para recebiros á vosotras, y cielo para trocallo por el infierno, en que os habeis despeñado. Pero dejemos esto para que se contemple y guste allá en el corazon, que mas vale para contemplado que para escrito, y pasemos á tratar de lo que el fariseo pensaba en su corazon en este medio.

Y porque me he alargado en esta *tercera parte* mas de lo que creí, y me llama la última, que ha de ser del amor de la Madalena, por el cual dice el Señor que mereció ser perdonada, y esta corresponde al estado del alma en gracia, correré este pedazo de Evangelio hasta llegar á nuestro intento.

§. XLV.

Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí las callaba, porque todos los que predicán esta conversion las advierten en este lugar; y así, como cosas comunes las pasaba; pero agora me parece ponellas para que este tratado quede tan cumplido, que no tenga necesidad de salir á casa de sus vecinos á buscar nada, aunque sea de lo muy comun. Digo pues que la Iglesia católica, no sin sobra de razon, nos da á la Madalena por ejemplo de penitencia, por donde los que no sabemos salir ni desenredarnos de nuestros pecados, ni por qué pasos va la penitencia, con tan buen guión no la podamos errar. Para cuando uno ha errado el camino y va perdido, el mas cierto remedio es volver á desandar lo andado; y aun en los animales lo vemos, que un toro que le están lidiando en coso, ordinariamente acude á la puerta por donde entró, que parece que naturaleza le enseña que por allí ha de escaparse, por donde se metió en el peligro; pues así el pecador que se ve perdido y que ha caminado mucha tierra y dado muchísimos pasos hácia el infierno, el remedio que le queda es desandar lo andado y volver atrás, como Teseo, que ató el hilo á la puerta del laberinto de Creta por atinar á salir otra vez. Es menester, pecador, que desandeis lo andado; que si arrojaís hácia arriba una pie-